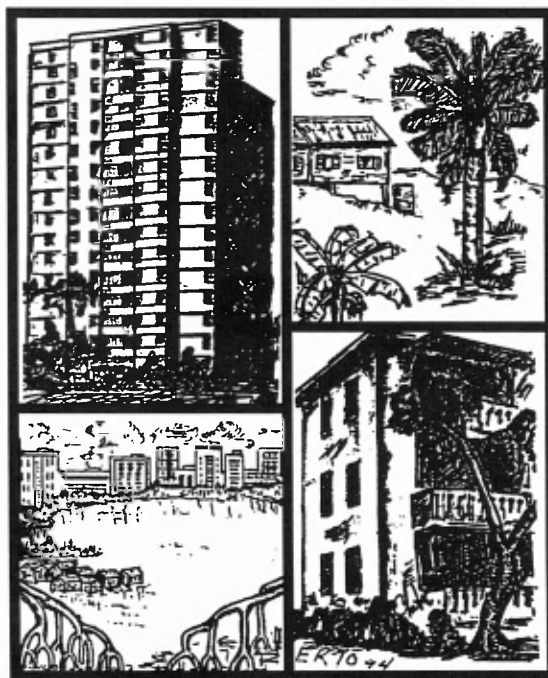


**LA POBREZA
EN
PUERTO RICO
Y
AMÉRICA LATINA**



1994

Escuela Graduada de Administración Pública
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico

DISEÑO Y DIBUJO DE PORTADA: Emérito Rivera Torres

TIPOGRAFÍA: HRP Studio

PUBLICACIÓN BIANUAL DE LA
ESCUELA GRADUADA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS

VOLUMEN

26

EDICIÓN
ESPECIAL

1993-94

Dr. Norman Maldonado
Presidente
Universidad de Puerto Rico

Lic. Efraín González Tejera
Rector
Recinto de Río Piedras

Dr. José L. Méndez
Decano
Facultad de Ciencias Sociales

Dr. Mario Negrón Portillo
Director
Escuela Graduada de Administración Pública

JUNTA EDITORA

Carlos Alá Santiago Rivera
Beauregard González Ortiz
José A. Punsoda Díaz
Juan A. Moldes Rodríguez
Leonardo Santana Rabell

ADMINISTRADOR/EDITOR

Emérito Rivera Torres

Envíese la correspondencia a:

Administrador
Revista de Administración Pública
PO Box 21839
San Juan PR 00931-1839

Las opiniones, juicios o apreciaciones emitidas en los artículos son entera responsabilidad de sus autores y no representan las de la Escuela Graduada de Administración Pública, la Revista o la Universidad de Puerto Rico.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$4.00 • NÚMEROS INDIVIDUALES: \$2.50 • EDICIONES ESPECIALES: \$5.00 (U.S.).
Los pagos se efectuarán por adelantado en **GIRO POSTAL** o **CHEQUE** a nombre de: **UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**.

ÍNDICE

	Página
Presentación	vii
INTRODUCCIÓN	
LEONARDO SANTANA RABELL	xi
CONCEPTOS Y MEDIDAS DE LA POBREZA	
Sobre conceptos y medidas de pobreza.	
AMARTYA K. SEN	3
Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza.	
CEPAL-PNUD	37
Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina.	
PNUD	71
Hacia una crítica de la medición de la pobreza.	
WALDEMIRO VÉLEZ CARDONA	95
ACCIONES PARA COMBATIR LA POBREZA	
Cómo reformar el Estado para la lucha contra la pobreza.	
BERNARDO KLIKSBERG	121
La gerencia social: una opción de gobierno abierto.	
RICARDO UVALLE BERRONES	137
El ajuste en su laberinto: fondos sociales y política social en América Latina.	
EDUARDO S. BUSTELO Y ERNESTO A. INSUANI	153
The American Debate on Poverty: The Neoliberal Attack on the Welfare State and the Challenge for the Community-Action Movements in the '90s.	
EDUARDO APONTE	165
Puerto Rican Political Parties and Poor Communities: The Erosion of the Political Parties' Social Base.	
JORGE BENÍTEZ NAZARIO	185

El problema de la pobreza en Puerto Rico CONSEJO DESARROLLO ESTRATÉGICO, P.R.	201
Partidos y política pública ante la situación socioeconómica de Puerto Rico. EDGARDO MELÉNDEZ	235
La migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: ¿marginación o movilidad social? VANESSA PASCUAL MORÁN	275
Poblaciones excedentes en Puerto Rico: consideraciones en torno al trabajo y la ampliación de los derechos sociales. MADLINE ROMÁN	305
Apuntes hacia un análisis crítico de la relación entre desempleo y criminalidad. BERNICE E. TAPIA	313
El Estado Benefactor y la pobreza en la mujer puertorriqueña. LUISA HERNÁNDEZ ANGUEIRA	319
RESUMEN Y CONCLUSIONES	
La pobreza de un concepto: reflexiones finales. JOSÉ A. PUNSODA DÍAZ	331
DOCUMENTOS	
SEMINARIO SOBRE EL PROBLEMA DE LA POBREZA EN PUERTO RICO [1970] (Selección de ponencias)	
Editorial.	343
La pobreza y sus implicaciones para la administración pública. RAFAEL ALONSO ALONSO	345
Desarrollo político y pobreza. JORGE MORALES YORDÁN	351
Aspectos económicos de la pobreza. LUIS F. SILVA RECIO	365
Concomitantes psicológicos de la pobreza. CARLOS ALBIZU-MIRANDA, NORMAN MATLIN, CARLOS VARONA	385
Resumen y recomendaciones al <i>Seminario sobre el Problema de la Pobreza en Puerto Rico.</i> ROBERT W. ANDERSON	391

**ACCIONES
PARA
COMBATIR
LA POBREZA**

POBLACIONES EXCEDENTES EN PUERTO RICO: CONSIDERACIONES EN TORNO AL TRABAJO Y LA AMPLIACIÓN DE LOS DERECHOS SOCIALES*

*Dra. Madeline Román***

Deseo comenzar hablando del cuerpo de un otro, de un otro, que para el discurso burgués encarna lo feo, lo sucio, lo desorganizado; la contraparte del sujeto del contrato, del sujeto **normal**. Se trata de los excluidos del ámbito de lo cultural, de lo económico, de lo político; del otro en los márgenes. De un otro del cual hablamos posicionados en el centro, desde una ética social mediada por un poder que se inscribe en la normalización y corrección de la persona. Procesos de domesticación, docilización y encuadramiento que dejan de lado a todos aquellos sectores que no cumplen con los requerimientos de la economía política y de la sociedad patriarcal, a aquellos que encarnan el amplio mundo de las transgresiones. Se trata de la configuración de un discurso que conforma dos posiciones de sujeto: **nosotros** (los del centro) y **ellos** (el **otro**, los márgenes).

Recurrentemente hablamos del **otro** como algo externo a nosotros, problematizándolo. Y se trata quizás de abordar este asunto por alguna otra puerta. Aquella que posibilite mirar los efectos homogenizantes de un proyecto histórico de poder y disciplinamiento que al mismo tiempo, y de un mismo plumazo, ha construido el **nosotros** (la producción histórica del sujeto normal) y **los otros** (el mundo de los excluidos). Sujeto **normal** cuya mirada objetificadora, no solamente silencia los márgenes y habla por ellos, sino que los constituye en objeto de estudio (**Pfohl, 1986**).

Para buena parte de la izquierda y de los sectores obreristas, la centralidad está dada por la presencia de la clase obrera. Por tanto, los márgenes se conciben como aquellos que se encuentran fuera del proceso productivo. Al margen, respecto del proceso productivo, pero centrales en el ámbito de lo político por sus efectos perturbadores en el sistema, por la manera en que se constituyen en su obsesión. Un miedo histórico en torno a que:

* Ponencia presentada en el *Segundo Congreso Puertorriqueño sobre Derechos Civiles*. Celebrado en San Juan, Puerto Rico, 16-18 de enero, 1993.

** Profesora del Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

... estas diferencias que no tienen ley, ni significado, ni fin se desplacen a través del cuerpo de la ciudad (Stallybrass y White, 1986).

Miedo cotidiano de los sectores medios temerosos de los márgenes para los cuales el sujeto que transita las calles encarna simultáneamente enfermedad, pobreza, drogas, alcoholismo, SIDA, criminalidad. Para algunos, se trata de representaciones colectivas que van ocupando un lugar privilegiado dentro de las maneras en que se configura localmente la subjetividad contemporánea (López, 1991). Representaciones sin duda agujoneadas por el discurso estatal en torno a la criminalidad y su intervención clasista, sexista y discriminatoria.

Sectores poblacionales excedentes, históricamente criminalizados, toda vez que el Estado y la criminología positivista han configurado todo un campo discursivo¹ en torno al fenómeno delictivo² que contempla las ecuaciones desempleo-criminalidad y pobreza-criminalidad en tanto parte de sus componentes explicativos. Discurso que ha venido caminando por largo tiempo con nosotros(as) y que de alguna manera hemos incorporado como **la verdad** del delito.³ No obstante, si cotejamos la historicidad de estas ecuaciones, es evidente que el delito solamente es un fenómeno vinculado a la pobreza y al **no trabajo**⁴ en tanto proyecto político del Estado. Esto es, en tanto proyecto político de estadios iniciales de capitalismo vinculado a **educar a los no propietarios a aceptar su condición de no propietarios**.⁵ Proyecto que tuvo como efecto práctico el deslindar al pobre inocente del pobre culpable. Esto es, distinguir entre aquellos que se conforman al contrato⁶ de aquellos que representan la inconformidad, las resistencias, el amplio mundo de las transgresiones. Discursividad sobre la cual se han amparado gran parte de los procesos de criminalización de los sectores en los márgenes⁷ y que posibilita divertir la atención sobre

¹ Me refiero a un conjunto de discursos que gravitan alrededor de un mismo asunto. En este caso, alrededor de lo criminal.

² Campo discursivo el cual ya se ha constituido en un cierto segundo sentido común con el que abordamos el fenómeno del crimen y de la criminalidad.

³ La verdad en el sentido en que lo trabaja Michel Foucault, en tanto producción del poder.

⁴ Nótese que prefiero el uso del concepto de **no trabajo** para asumir, no sólo las personas que oficialmente aparecen buscando trabajo, sino también el conjunto de sectores poblacionales que no aparecen, por razones diversas, dentro de esos cuadros oficiales. El concepto de desempleo propiamente es uno más reciente.

⁵ Cotéjese la discusión que sobre este asunto sostiene Massimo Pavarini en *Control y Dominación*. México: Siglo Veintiuno Editores S.A., 1983.

⁶ Me refiero al contrato entre el trabajo y el capital, al contrato que le da fuerza de ley al régimen del trabajo asalariado.

⁷ Me refiero en este caso a los sectores fuera del trabajo asalariado, empobrecidos. Nótese que la noción de margen puede referirnos igualmente a sectores que se distancian de la normatividad capitalista y/o patriarcal.

el hecho de que el fenómeno criminal aparece desplazado a todo lo largo y ancho de la sociedad. Por ejemplo, el que se roba una gallina en la plaza del mercado no tiene la oportunidad de cometer un desfalco y, a su vez, el que comete el desfalco, posiblemente no tiene la necesidad de robarse la gallina. Lo criminal aparece como una posición de sujeto, susceptible a ser ocupada por cualquier persona. Contradictoriamente, sabemos que al interior de nuestro sistema legal, el que se roba la gallina recibirá seguramente una sentencia más severa. De construir las relaciones entre el trabajo, el no trabajo y la criminalidad contempla asumir las formas en que el fenómeno criminal aparece desplazado a todo lo largo y ancho del orden de lo social. Contempla, a su vez, el cotejo de las relaciones entre trabajo, no trabajo y gobernabilidad.

Tendencialmente, y a medida que la productividad capitalista se desplaza de trabajo concreto hacia trabajo más abstracto, nos confrontamos con un modo de producción cuya productividad no depende de la incorporación de nuevos y más trabajadores sino de la incorporación de nueva y más sofisticada tecnología. Los procesos de automatización, la robótica y la informática, progresivamente van dando cuenta de estas transformaciones. La expulsión sistemática de trabajadores del mercado de trabajo asalariado constituye, hoy por hoy, parte de la reproducción regular del capital en este sentido, cada vez son menos los sectores integrados al circuito del trabajo asalariado y más los sectores que literalmente se encuentran fuera de ese circuito. El efecto de este proceso ha sido la exacerbación del problema de la gobernabilidad. El problema de la gobernabilidad, entendido como señala **Laura Fiocco**,⁸ en tanto crisis de mando sobre la fuerza de trabajo, en tanto progresiva incapacidad de socializar, moralizar, y encuadrar fuera de esa **escuela de disciplina** que es el trabajo: amplios sectores poblacionales, desafiados, distanciados, desafiados de la ética de trabajo y de la normatividad capitalista. Este desafecto y esta desafiación respecto del trabajo no se circunscribe a aquellos sectores que se encuentran fuera del trabajo, sino que aparece conformando las subjetividades de los sectores insertos a éste también.

Conjuntamente con la expulsión sistemática de trabajadores del mercado de trabajo asalariado, la presencia del Estado benefactor contribuyó al declinar de la ética de trabajo. Procesos y transformaciones que se expresan cada vez más recurrentemente en los productos culturales del país.

⁸ Laura Fiocco, "La ingobernabilidad como crisis de mando sobre la fuerza de trabajo", *Inchiesta*, año XII, núm. 57, 1982. Traducción de Arturo Torrecilla.

Hace varios años se oía en la radio local una canción de salsa que decía **se pasa trabajo buscando trabajo**. Canción que ilustraba la subjetividad de unos sectores que, aunque pasaban trabajo, seguían buscando trabajo. No obstante, y más recientemente, se oía en radio una salsa que decía **me levanto por la mañana, desayuno y no hago más ná..., llega el mediodía almuerzo y no hago más ná... más ná....** Productos culturales que van informando de nuevas subjetividades, nuevas recomposiciones, nuevas maneras de posicionarse frente al mundo del trabajo.

El proceso de desmantelamiento del Estado Benefactor, en tanto como respuesta al problema de la crisis fiscal, se ha venido configurando a partir de un proyecto de remoralización de las poblaciones a la ética de trabajo y de una **discursividad** que exalta la ética productivista. Asumir el conjunto de contradicciones que acompañan estas transformaciones sugiere, por ejemplo, cotejar la exaltación de la **discursividad** productivista en el contexto de la ausencia de un proyecto de creación de empleos. Contradicción inescapable ante las maneras en que, tendencialmente, el desenvolvimiento de gran parte de las sociedades contemporáneas no parece conducirse hacia el trabajo sino hacia el no trabajo. Para **Agnes Heller**,⁹ se trata de que, mientras más desarrollada se encuentra una sociedad, mayor es el tiempo de ocio, y de no trabajo respecto al tiempo de trabajo. En este sentido, hay quienes han planteado que, hoy por hoy, es imposible esgrimir un planteamiento ético y moral en favor del trabajo.¹⁰ Igualmente, son muchos los que ya coinciden en que, según como en un contexto histórico particular, el conjunto de los asalariados lucharon por la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, hoy muy bien las luchas reivindicativas podrían plantearse la jornada de seis horas o de cuatro. Evidentemente, reivindicaciones que no se vinculan al trabajo, sino más bien al no trabajo. El capital ha venido asumiendo esta posibilidad social, pero desde sus intereses: en la proliferación de empleos a tiempo parcial, por contrato y en el pluriempleo.¹¹

Asistimos a un conjunto de transformaciones que provocan el que las prioridades del Estado y las prioridades del Capital se encuentren en

⁹ *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1982.

¹⁰ Estoy refiriéndome al planteamiento que hiciera el profesor **Staley Aronowitz**, del Centro de Estudios Graduados del City University of New York, en el *Coloquio Internacional sobre el Imaginario Social Contemporáneo*, llevado a cabo en febrero de 1991 en la Universidad de Puerto Rico, Recintos de Río Piedras y Cayey.

¹¹ A su conveniencia, en el sentido de que, por el contrario, las luchas reivindicativas por la reducción de la jornada de trabajo contemplarían mantener los salarios que ahora se contemplan para la jornada de ocho horas. Constituiría, por así decirlo, el nuevo **tiempo completo**.

franco conflicto. Mientras que para el Estado la presencia de amplios sectores poblacionales fuera del mundo del trabajo plantea problemas de gobernabilidad, para el capital se trata de poblaciones excedentes, en su sentido, también literal, de sobrepasar la capacidad de incorporación de trabajadores que el modo de producción está en posición de asumir dentro del cuadro de las condiciones de reproducción presentes. El efecto de un proceso doble de expulsión sistemática de trabajadores y del desmantelamiento del Estado Benefactor, es la presencia de amplios sectores poblacionales cada vez más carentes de medios de subsistencia cuya precariedad se exacerba ante los procesos de criminalización de sectores considerables de la economía subterránea,¹² la cual se ha constituido en una válvula de escape para sectores expulsados del circuito del trabajo asalariado.¹³ El cuadro de transformaciones locales, conjuntamente con las **discursividades** que acompañan la representación del problema criminal, han contribuido a la agudización de las tensiones entre los sectores asalariados integrados y el conjunto de poblaciones excedentes. La renuencia de los sectores medios en Puerto Rico a **dar la peseta** al que limpia los cristales de los carros en las vías públicas, o al que se ha apropiado de los espacios de estacionamiento público para **ganarse el peso**, expresa la subjetividad de los sectores medios temerosos de los márgenes.¹⁴ A su vez, la postura desafiante del que pide, expresa la articulación, al nivel de la subjetividad de los sectores en los márgenes, de que, entre lo que le pagan a los sectores integrados, tiene que estar incluido lo de ellos.¹⁵ Por otro lado, mientras más nos acercamos a las cotidianidades que transcurren fuera de los circuitos del trabajo asalariado, nuevas

¹² Pensemos por ejemplo, en la eliminación de los vendedores ambulantes en el área de Isla Verde y Piñones y en la constante intervención con los vendedores ubicados en la luces de tránsito en el área metropolitana.

¹³ Es pertinente exaltar el que la economía subterránea también se compone de sectores que no han sido expulsados del trabajo asalariado, sino que han asumido, de inicio, este espacio como su opción de trabajo, en unos casos por su percepción de las dificultades de entrada al mundo del trabajo asalariado, y en otros, por las maneras en que el trabajo no asalariado se percibe como un espacio de mayor libertad y autonomía.

¹⁴ Para los sectores medios, estas prácticas se perciben como **no legítimas**. Para algunos, se trata de gente que pide dinero **para el vicio, para la droga**, y esto justifica su renuencia a proveérselo. No obstante, no queremos criminalidad. Sostengo que en contextos de crisis generalizada como en la que nos encontramos, hay que transar por algún lado. Yo opto por dar la peseta, independientemente de los fines para los que se pida.

¹⁵ Evidentemente en un sentido esto es así. Una labor de deconstrucción de la noción de salario **alto** nos sugiere que no existen salarios altos. El **salario alto** constituye la suma de todos los salarios que se dejaron de pagar —entiéndase todos los sectores expulsados— para poder pagar éste. Por ejemplo, el salario de un programador de computadora es la suma de todos los que fueron expulsados con los procesos de automatización: los **key punch**. Los sectores que antes llevaban a cabo gran parte del trabajo computarizado manualmente.

articulaciones de lo que constituye trabajo se van configurando. Así, para el que atiende el punto de drogas, ese es su trabajo, como también lo es para el tirador de drogas, o para el que vive robando baterías de los carros. Mundo transaccional cotidiano que no parece ser interpelado por los campos discursivos oficiales. Amplios sectores poblacionales que igualmente prenden su televisor y ven el anuncio de **El Departamento de Justicia llamando a tu conciencia**, lo que nos sugiere, como plantea **Benjamin Arditi**,¹⁶ que ningún discurso llega a ser totalmente dominante. Existen bolsones sociales en donde los discursos oficiales no pueden penetrar, o penetran sólo muy parcialmente.

Estudios demográficos locales señalan que Puerto Rico conforma el índice de ociosidad más alto del mundo.¹⁷ Dato que para algunos observadores críticos posibilita ubicar la Isla como uno de los casos más agudos del advenimiento de la sociedad post-trabajo.¹⁸ La tendencia hacia el advenimiento de lo que algunos ya convienen en denominar la sociedad **post-trabajo**, nos ubica dentro de una reflexión de otra naturaleza. Favorecedores de la permanencia de un Estado prestador de servicios exaltan el que la tendencia al advenimiento de la sociedad post-trabajo, adicionado a las condiciones de extrema precariedad y vulnerabilidad de los sectores posicionados en los márgenes, aproxima la apertura de una reflexión en torno a la posibilidad de extender el conjunto de derechos sociales para contemplar el derecho de cualquier persona a vivir dignamente aunque no trabaje. Planteamiento que se constituye en un terrorismo discursivo en las voces de los sectores en resistencia y que se instala, por así decirlo, en el desmontaje de la lógica y la **discursividad** productivista. Resistencias que asumen el lenguaje del derecho en tanto lenguaje y momento contestatario, sin excluir, por otro lado, el necesario desmontaje del derecho mismo toda vez, que, como interesantemente estuvo planteado por **Marx** en *Crítica al Programa de Gotha* (1971), el derecho para ser igual tendría que ser desigual en la medida en que los seres humanos, diferentes entre sí, se encuentran en situaciones y contextos diferentes y desiguales. Esto es, asumir la política de las diferencias —la presencia y el discurso del otro,

¹⁶ En "La sociedad a pesar del Estado", en CLACSO ed., *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*, 1987.

¹⁷ El demógrafo José Vásquez Calzada diseñó un índice que denominó de **ociosidad**, para contemplar aquellos sectores que se ubican fuera del mundo del trabajo y que a su vez no forman parte de las estadísticas oficiales de desempleo en Puerto Rico. Lo anterior fue cotejado en "La ociosidad: el gran problema de los puertorriqueños", junio 1989. Documento inédito.

¹⁸ Me refiero, por ejemplo, a las reflexiones e investigaciones de la profesora María M. López del Departamento de Psicología de la UPR, Recinto de Río Piedras.

sugiere adscribirnos, no a la idea de una justicia, sino a la de justicias diversas. En este sentido, y más recientemente, el incremento en los debates y las luchas en el campo de lo discursivo en torno a qué constituye asunto criminal o no lo constituye, expresa la existencia de socialidades diversas con diferentes legalidades, esto es, con articulaciones también diversas sobre aquello que se considera legítimo y/o legal. Fenómeno cuya lectura sugiere recurrentemente la urgencia del desmontaje del Derecho (en singular) para asumir el debate de los derechos (en plural).¹⁹

A su vez, el conjunto de transformaciones que con respecto al trabajo se van suscitando en gran parte de las sociedades contemporáneas van expresando la imposibilidad de asumir el trabajo como valor ontológico. Si bien las discursividades que acompañan el desmantelamiento del Estado benefactor y la llamada “guerra contra el crimen” gravitan alrededor de una retoma de la ética de trabajo, y, si bien la ética de trabajo asume el trabajo como fenómeno inherente a la “naturaleza” de los seres humanos, es evidente que un abordaje crítico sobre este supuesto sugiere el cotejo, por un lado, de las formas en que lo que aparece como natural se produce socialmente,²⁰ y por otro lado, el que el trabajo solamente se constituye en fenómeno “inherente” a los seres humanos una vez se encuentra mediado por un poder político.

Finalmente, se trata de asumir el necesario desmontaje de nuestros entendidos tradicionales en torno a la significación de las poblaciones excedentes, el trabajo y el no trabajo y las nociones de derecho que nos han acompañado hasta el presente. Las transformaciones más recientes en el plano social amplio han provocado tanto la fluidez de las categorías de análisis como las coordenadas del debate mismo.

¹⁹ Esto es, asumir la posibilidad, e incluso la necesidad, de legislar para algunos sectores en sociedad. Por ejemplo, para aquellos que han sido históricamente oprimidos. El feminismo ya ha comenzado a configurar una discursividad en esta dirección, evidente en la noción de **femicidio**. Se trata también de asumir los limitantes del derecho igual en el contexto de una sociedad eminentemente desigual.

²⁰ Esto es, lo natural en tanto construcción social.

BIBLIOGRAFÍA

- Arditi, Benjamín. "La sociedad a pesar del Estado". En CLACSO. Ed. *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*, 1987.
- Fiocco, Agnes. "La ingobernabilidad como crisis de mando sobre la fuerza de trabajo". *Inchiesta*. Año XII, núm. 57, 1982.
- Heller, Laura. *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1982.
- López, María M. "Hegemonic Regulation and the Text of Fear in Puerto Rico: Towards a Restructuring of Common Sense." *Conference on Discourse Analysis*. Inglaterra, julio, 1991.
- Marx, Carlos. *Crítica al Programa de Gotha*. México: Intergraf, 1971.
- Pavarini, Massimo. *Control y dominación*. México: Siglo Veintiuno Editores S.A., 1983.
- Pfohl, Sy Gordon A. "Criminological Displacements: A Sociological Deconstruction." *Social Problems* 33:6 (Diciembre 1986): S95-S113.
- Stallybras, P. y White A. *The Politics and Poetics of Transgression*. New York: Cornell University Press, 1986.